



BEATO JACINTO VERA

TERCERA ÉPOCA – AÑO V – marzo - abril – Boletín Nro. 26

 boletinjacintovera@gmail.com

UN NUEVO ANIVERSARIO DE LA GLORIFICACIÓN DE DON JACINTO

El 6 de mayo celebramos un nuevo aniversario de la partida de Don Jacinto de este mundo, en el año 1881, y su ingreso en la gloria, lo que la Iglesia ratificó también un 6 de mayo, pero de 2023, al proclamarlo beato.

Cada año llegada esta fecha es ocasión para hacer presente la vida de nuestro primer obispo, aquel que con toda justicia consideramos el patriarca de nuestra Iglesia en el Uruguay. Su muerte testimonió su vida entregada como ejemplo de caridad para con Dios y el prójimo.

Estamos viviendo el tiempo pascual en el que celebramos llenos de gozo el triunfo de Nuestro Señor Jesucristo sobre la muerte. En su Resurrección el Padre confirma la vida del Hijo, que se entrega en cumplimiento de su voluntad: “Todo está cumplido” (Jn. 19, 30).

Don Jacinto, fiel discípulo del Redentor, es para nosotros un fruto maduro de la Pascua. Así narra el

cronista los últimos momentos de su vida: “... *la tranquilidad y serenidad con que se preparó al encuentro definitivo con el Señor, luego de una inesperada indisposición física, confirman la forma como vivió, entregado a su ministerio, siempre con total fidelidad a Dios. Por eso, el 'Santo Obispo', con la habitual dulzura de su rostro, oprimía contra su pecho un crucifijo, y cuando acabó de recibir el último de los Sacramentos expresó con íntima satisfacción: 'YA ESTÁ TODO'*”.

Que la vida en plenitud de la Pascua, de la que dio pleno testimonio y de la cual ya goza el Beato Don Jacinto, nos estimule en el compromiso de seguir sus pasos en este Año Jubilar, para ser como él “Peregrinos de la Esperanza”.



CONOCIENDO A DON JACINTO

JACINTO VERA, REFORMADOR DE LA IGLESIA EN URUGUAY

Al celebrar, en el mes de mayo, un nuevo aniversario de la muerte de Don Jacinto, es decir su regreso a la casa del Padre, hacemos memoria de lo que significó su paso por esta tierra oriental, a la que amó y se entregó. Con su partida concluye su gran labor terrenal de reforma de nuestra Iglesia.

Nada que sea desconocido podemos decir del incansable espíritu misionero, que lo llevó a recorrer tres veces nuestra patria y llegar hasta el último rincón de la campaña con la palabra de Dios y los sacramentos. Fue el gran evangelizador por sus interminables y casi permanentes giras por toda la República, pero principalmente por la abnegación y sacrificio con que las realizó, para que nadie fuera privado de los bienes espirituales.

Pero no solo a las misiones se redujo la actividad al frente de la Iglesia del Uruguay, ya que Jacinto Vera fue un trabajador incansable por establecer en nuestro país la jerarquía eclesiástica, siendo, de hecho, nuestro primer obispo. Este proceso supuso un gran trabajo de organización, el que realizó no solo con esfuerzo, responsabilidad, obediencia y fidelidad a la Iglesia, sino también con un gran espíritu de caridad, bondad, justicia, fortaleza y otras tantas virtudes que resplandecen en la santidad de su vida.

En esta gran tarea de dar forma y un sustento sólido a la Iglesia en Uruguay, hubo preocupaciones prioritarias, entre ellas la formación intelectual y espiritual del clero. Pero, además, Don Jacinto se preocupó, desde que asumió como vicario apostólico, por la formación de los laicos, la creación de obras de piedad y caridad, la prensa —a través del diario *El Bien Público*—, la educación, el atraer distintos institutos religiosos —tanto masculinos como femeninos, aumentando su presencia en el país y siendo protector de muchos de ellos—, la creación de parroquias, etcétera.

En tiempos de gran confrontación ideológica, primero con el racionalismo y luego

con el positivismo y el liberalismo, con la bendición de Vera comenzó a funcionar en su propia casa el Club Católico, el 24 de junio de 1875, el cual reunía lo mejor del laicado. Al año siguiente, en aras de la preparación intelectual con nivel universitario de los laicos, se abrió el Liceo de Estudios Universitarios. Ambos emprendimientos estuvieron dirigidos por el impulso del joven sacerdote Dr. Mariano Soler, que en todo momento encontró el decidido apoyo y colaboración de Don Jacinto Vera.

Pero, como antes señalamos, esta obra de organización de la Iglesia será realmente efectiva gracias a sus muchas virtudes como pastor, puestas de manifiesto en su desvelo por el bien de las almas. Eran conocidos por todos sus consejos, en los que infundía una confianza que denotaba su esperanza y confianza en Dios. Era característica su constante alegría y el buen humor en todo momento, aún en lo adverso. Tenía gran amor por los niños. Se veía en él un hombre de excepcional humildad y de una bondad manifestada en todos los actos de su vida.

Su espíritu de caridad lo llevaba a privarse frecuentemente de lo imprescindible para sus necesidades. A tal punto que quienes vivían con él se lamentaban de que disponía los menguados dineros que tenía reservados para gastos de su casa, para atender el pedido de los necesitados. Literalmente daba hasta sus pantalones. La vida de Mons. Vera era un apostolado de caridad. Sin duda son muchos los testimonios de su constante amor a Dios y su caridad con el prójimo. Siempre perdonó generosamente sin rencor a todos los que lo ofendieron y a todos los que trataron de perjudicarlo, y enseñó a sus allegados a saber perdonar. Así, Don Jacinto fue extendiendo a través de su ejemplo de pastor su fama de santidad, la que la Iglesia le ha reconocido, precisamente hace dos años, cuando vivimos con todo gozo su beatificación.

GRACIAS RECIBIDAS

Es bueno que pidamos a Dios las gracias que necesitamos acudiendo a la intercesión del Beato Don Jacinto, por eso recordamos rezar y difundir su oración de consagración del Uruguay al Sagrado Corazón de Jesús. Dispongámonos a renovar esta consagración en el mes de junio, implorando a Dios por nuestras necesidades con las palabras de nuestro Beato Don Jacinto Vera.

Corazón de Jesús:

Tú eres nuestro consuelo y nuestra esperanza.

Humildemente postrados en tu presencia,
te pedimos perdón de nuestros pecados.

Proclamamos que queremos vivir y morir en tu servicio
y corresponder dignamente a tus soberanos designios de misericordia
en favor de la Iglesia y de la sociedad.

Te consagramos nuestras personas y nuestras familias,
nuestros intereses y nuestros bienes,
el presente y el porvenir.

Te rogamos, Señor, acojas benignamente nuestras plegarias
por tu Santa Iglesia,

por la salvación de los hombres,

y por la paz y prosperidad de nuestra patria y de todos los pueblos. Amén.

¡Corazón Santísimo, sálvanos!

¡Corazón de Jesús, ten piedad de nosotros!

EL BEATO JACINTO HOY

*Los 6 de cada mes, y en especial el próximo 6 de mayo, debemos conmemorar en las comunidades, principalmente en la Eucaristía y también a través de otras formas de piedad, la memoria de Don Jacinto Vera y rezar por su canonización. Así como, también, crear grupos de oración, reflexión, estudio, para alimentar y difundir nuestra devoción a Dios a través de Don Jacinto. Recordemos para el día de la memoria los textos litúrgicos (misa y liturgia de las horas) que fueron aprobados en honor del Beato Don Jacinto.

*Recordamos aquellos lugares relacionados con la vida de Don Jacinto, que son sitios privilegiados de peregrinación y oración ante sus reliquias corporales: Catedral de Montevideo, Catedral de Canelones, Parroquia Ntra. Señora del Carmen del Cordón, Capilla del Colegio del Huerto de Montevideo y también Parroquia de Pan de Azúcar, desde donde partió hacia la casa del Padre. Acudamos a estos lugares, así como a tantos otros donde se han entronizado cuadros y/o reliquias del Beato Jacinto Vera.

*Para compartir y enriquecernos entre todos con las noticias de actividades y las gracias recibidas por intercesión de Don Jacinto Vera, les pedimos comunicarlas al mail de este boletín: boletinjacintovera@gmail.com

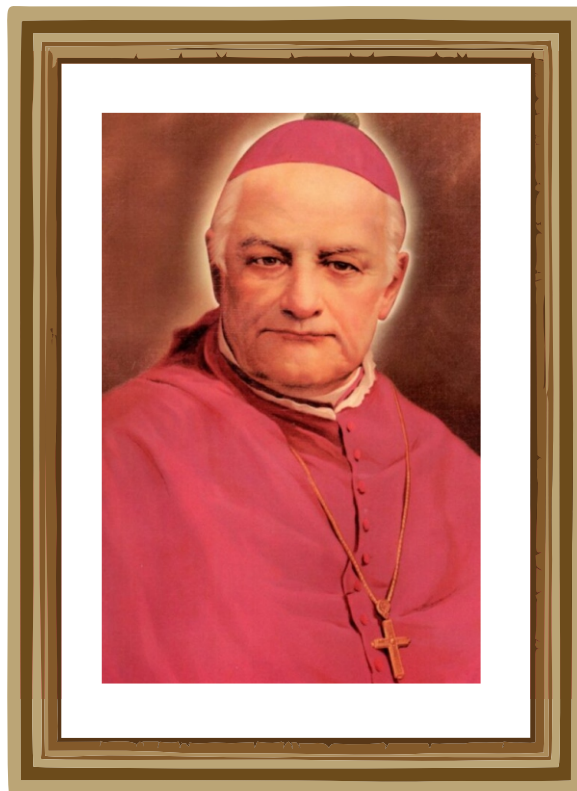


ORACIÓN

**Dios, Padre nuestro,
te rogamos por tu amado Hijo
Jesucristo
y por la intercesión de su
Inmaculada Madre
que glorifiques tu Nombre en el
Beato Jacinto
y le concedas ser reconocido entre
tus santos,
para alabanza de tu gloria
y alegría del pueblo cristiano.**

**Dame, Señor, por su intercesión,
la gracia que humilde y devotamente
te pido (*breve silencio para
pedir la gracia deseada*)
y ayúdame a conformar mi vida
según tu voluntad.
Por Jesucristo, nuestro Señor.
Amén.**

Padre Nuestro
Ave María
Gloria



ESCUCHANDO AL BEATO JACINTO

“El tiempo, en primer lugar, puede considerarse como un plazo que nuestro Dios ha concedido a cada uno de nosotros, para que lo empleemos en el negocio importante de nuestra eterna salud”.

“Esto es en lo que se gozan los santos, lo que hace sentir mociones alegres al hombre que es justo. Esto es también el verdadero punto de vista en que debe contemplarse el tiempo, como el principio de nuestra felicidad”.

“La vida, la salud, los goces de la tierra, los bienes del cielo, la bienaventuranza eterna, todo pende del nacimiento; es preciso nacer para ir a la gloria. Ningún santo se alegraría en la eternidad si no hubiera nacido”.

“El tiempo es una dádiva, es el más rico tesoro a que puede aspirar nuestra ansiedad. El tiempo nos hace herederos del cielo, hijos predilectos del Altísimo”.

**PARA COMUNICAR LAS GRACIAS RECIBIDAS Y DONACIONES PARA LA CAUSA, ASÍ COMO
PARA SOLICITAR INFORMACIÓN Y ESTAMPAS,
dirigirse a la Vice-Postulación del Beato Jacinto Vera: jverapostulación@icm.org.uy
MATERIAL DE DIFUSIÓN: en LEA (Cerrito 473) y en cada diócesis del interior**